

# SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES **y 35**

## JOSÉ DE TORRES

(ca. 1670-1738)

### Juan José Carreras

Profesor Titular de Música de la Universidad de Zaragoza

El domingo 23 de marzo se cantó en la Real Capilla de Madrid la *Quinta Misa* del maestro José de Torres. Esta obra está perfectamente trabajada; pero la continua mezcla de las tonalidades antigua y moderna produce algunas veces un efecto poco agradable. El *Benedictus* es un canon a tres voces, resuelto en esta forma: el tiple hace el *antecedente*, el contralto el primer *consecuente* a la quinta inferior, y el tenor el segundo *consecuente* a la quinta inferior del primero. Esta composición es una de las más difíciles de realizar; pero su efecto satisface poco.

A mediados del siglo XIX, la memoria de la música española de la centuria anterior era ciertamente escasa y problemática. El autor de estas líneas, Hilarión Eslava –lejano sucesor de José de Torres al frente de la Real Capilla isabelina y el primero que se preocupó por recuperar la interpretación de su música– expresa con claridad la perplejidad que cierta música del pasado suscita en el oyente moderno. Paradójicamente, la composición que se menciona, la misa *Assumpta est Maria*, una de las ocho misas polifónicas que José de Torres publicó en 1703 en su *Liber missarum*, fue una obra que en su tiempo cimentó el prestigio del compositor, situándolo en la primera fila de los músicos hispanos del nuevo siglo.

---

Finaliza la serie «Semblanzas de compositores españoles», en la que 35 especialistas en musicología han expuesto el perfil biográfico y artístico de otros tantos autores relevantes en la historia de la música en

España y han analizado el contexto musical, social y cultural en el que desarrollaron sus obras. Los trabajos se recogen en una publicación digital en la página web de esta institución ([www.march.es](http://www.march.es))



Esta edición de una obra para órgano es uno de los escasos ejemplos de la *Imprenta de Música* que documenta la maestría de Torres como intérprete (Archivo Histórico Nacional, Madrid)

La biografía de Torres había comenzado unos treinta años antes en el seno de la misma Real Capilla madrileña, institución a la que estuvo ligado hasta su muerte en 1738. El compositor había entrado al servicio regio como *niño cantor* en 1680. Seis años después el responsable administrativo de la capilla hablaba ya de él como un músico “de muchas esperanzas”. En 1701, aparece ya como segundo organista, y algo antes, en los años finales del reinado de Carlos II, consta que Torres componía también para la música de cámara regia.

La nueva dinastía borbónica y la posterior Guerra de Sucesión implicaron una serie de importantes cambios en la vida cortesana. La actividad de la Capilla Real se vió alterada en sus rutinas y costumbres. Importantes músicos de la época anterior, como el maestro de la Capilla Real Sebastián Durón, se exiliaron definitivamente, otros fueron apartados de sus responsabilidades. Menos grave fue el destino de José de Torres. Si bien su nombre aparece en una lista de músicos depurados por la monarquía borbónica acusados de simpatías austracistas, en 1708 sería definitivamente absuelto por falta de pruebas y readmitido en la capilla. Trabajando primero como interino, fue nombrado en 1720 titular del magisterio de la primera institución musical del país.

Sin embargo, la personalidad de Torres no se reduce a esta faceta de hábil músico cortesano. En su tiempo, el oficio de músico (de corte o de iglesia) era mayoritariamente una ocupación que se transmitía de padres a hijos, como ocurría con otros artesanos, zapateros o panaderos, por poner dos ejemplos. Dinastías como los Bach en Sajonia y Turingia se daban a lo largo y ancho de Europa y, por supuesto, también en España. En este contexto, Torres constituye una excepción: hijo de un funcionario de justicia, su entorno familiar será ajeno



La edición de las poesías de Eugenio Coloma (1649-1697) por Torres es testimonio no solo de sus excelentes contactos en los círculos letrados madrileños, sino de su relación con la élite política de su tiempo.

por completo a la música. De sus dos hijos, uno seguirá la carrera militar y el otro, la de derecho; su hermano Diego llegará a ejercer los cargos de juez apostólico en la nunciatura y de capellán de honor del rey.

Este ambiente familiar letrado está, sin duda, relacionado con el interés que Torres tuvo siempre por la imprenta, un interés que le llevó a fundar, en el último año del reinado de Carlos II, una tipografía musical a “imitación de las demás naciones, para utilidad pública de nuestros reinos, que han logrado en los suyos tener en prensa los caracteres músicos”. En la imprenta de Torres no se publicaron únicamente partituras y libros de música, sino muchos otros títulos. Característico de la peculiar personalidad de Torres fue su edición, en 1702, de las *Poesías posthumas* de Eugenio Martín Coloma y Escolano, un alto funcionario de la administración de Carlos II con aficiones poéticas. Esta edición literaria (ocupación insólita para un organista de su tiempo) la dedicó Torres nada menos que a Josefa Álvarez de Toledo, la esposa del futuro duque de Uceda (véase ilustración). En la introducción que Torres escribe para este libro se transparentan sus excelentes contactos en ciertos círculos letrados y aristocráticos madrileños, algunos de marcada filiación austracista de los que el compositor se distanciaría más tarde y que, de momento, le sirvieron para promocionar su carrera profesional.

En el ámbito musical, Torres desarrolló un importante programa editorial protegido (desde



Dos portadas de sendos pliegos musicales de la *Imprenta de Música* que muestran la peculiar costumbre de José de Torres de datar los impresos utilizando las cuatro esquinas de la orla (1715 y 1711). El impreso de la zarzuela *El imposible mayor* es en realidad de Sebastián Durón, músico exiliado en 1706. (Real Conservatorio Superior de Música y Palacio de Liria, Madrid)

1700) por un privilegio real que convertiría a su tipografía en un efectivo monopolio durante casi cuatro décadas. En la *Imprenta de Música* se editaron tratados teóricos como los *Fragmentos Musicos* de Pablo Nassarre (1700) o los *Principios universales de la Música* del jesuita y matemático Pedro de Ulloa (1717). Conociendo el peso de las instituciones eclesiásticas en la música del tiempo, no es de extrañar que abundaran en su catálogo los libros dedicados al canto litúrgico. Es éste el caso de un manual de música titulado *Arte de Canto Llano* de Francisco de Montanos, un auténtico *best-seller* entre los músicos, del que Torres editaría nada menos que cuatro ediciones en treinta años, añadiendo en cada edición un importante suplemento de su autoría dedicado a la música moderna. Un año antes de la publicación del *Liber Missarum* de 1703 del que hablamos al principio, Torres había dado a conocer sus *Reglas generales de acompañar en órgano, clavicordio y harpa*, que volvería a publicar en 1736, esta vez con una nueva parte dedicada al *Modo de acompañar las obras de música según el estilo italiano*. La idea de Torres era la de ofrecer una introducción práctica y sencilla al acompañamiento armónico “atendiendo a la común y pública utilidad”. Desde este punto de vista de la utilidad pública, una de las actividades más interesantes de la imprenta fue la publicación de obras sueltas en forma de pliego impreso de las que se han conservado más de cuarenta. Junto a numerosas obras del propio Torres, los autores publicados de esta forma responden en general a la red de contactos profesionales de Torres en Madrid e incluyen a los más relevantes compositores de la época como Juan de Navas, Sebastián Durón, o Antonio Literes. Aunque el

### [Nota biográfica]

**José de Torres es uno de los maestros de la cantata española, género sacro y profano que asumió los importantes cambios musicales que la influencia de la música italiana produjo en su época. Excelente organista, evitó la música teatral (tan importante en su época) para concentrarse en los principales géneros vocales de la música sacra como misas, salmos y lamentaciones. Su puesto de maestro de capilla del rey y el privilegio de impresión que le garantizó durante cuatro décadas la exclusiva de la edición musical en España le convirtieron en uno de los músicos más influyentes de su tiempo.**

catálogo de pliegos musicales incluía música vocal de géneros diversos, el género estrella fue sin duda la cantata sacra y profana (o *humana*, como se decía entonces).

La cantata española permitía disfrutar en formato de bolsillo la adaptación propia de las atractivas arias italianas que combinaban los acompañamientos instrumentales con el virtuosismo vocal propio de ese estilo. El hecho de que estas cantatas se imprimiesen y, por tanto, tuvieran una distribución más allá de los pequeños círculos de profesionales que intercambiaban copias manuscritas de esta música, terminó por alarmar a más de uno. El padre Feijoo, por ejemplo, en su célebre ensayo sobre la música en los templos de 1726, censuró la política editorial de Torres, declarando que la música moderna al estilo italiano “habría de ser solamente para uno u otro ejecutor singularísimo, que hubiese en esta o aquella corte, pero no darse a la imprenta para que ande rodando por las provincias”.

La difusión y recepción de la obra de Torres están todavía por estudiar: sabemos que sus composiciones circularon no sólo por el Nuevo Mundo (en México, Perú o Guatemala, por ejemplo, como era de esperar en un maestro español de su fama), sino también en Italia (y a través de esta última, en el Reino Unido como testimonia el *Manuscrito Mackworth* de Cardiff que incluye once cantatas profanas del compositor). Por el contrario, apenas se ha conservado su música para órgano: fundamentalmente una obra impresa y una colección manuscrita en México. En lo que concierne a la recuperación actual de la

música de Torres es este un fenómeno iniciado en los años ochenta del siglo XX, centrado sobre todo en sus excelentes cantatas españolas (profanas y sacras), quedando todavía por explorar una parte sustancial de su obra litúrgica en latín. ♦

### [Biblio-discografía]



La moderna investigación sobre Torres comienza en 1971 con la tesis doctoral de **John E. Druessedow** sobre el *Missarum liber* de 1703. Cuatro años después, **Yvonne Levasseur** aportaría una primera biografía. Más recientemente, dos investigaciones en torno a Torres han subrayado sobre todo el contexto institucional del músico: la monografía de **Begoña Lolo**, *La música en la Real Capilla de Madrid. José de Torres y Martínez Bravo* (h. 1670-1738) (Madrid, 1990), publicó nuevos documentos sobre las actividades de Torres en la Capilla Real, aunque mantuvo la arbitraria periodización de Levasseur, según la cual sólo a partir de 1718 se produciría la influencia italiana en la obra de Torres. Por su parte, el de **Nicolas Morales**, *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII<sup>ème</sup> siècle. Étude de la communauté des musiciens au service de Philippe V* (1700-1746) (Madrid, 2007), es una útil introducción al contexto histórico del músico. Mi edición de *El Manuscrito Mackworth de Cantatas Españolas* (Madrid, 2004) aporta el estudio de una fuente central para comprender su obra profana. A la faceta de Torres como organista está dedicada la monografía de **Gustavo Delgado Parra**, *Un libro didáctico del siglo XVIII para la enseñanza de la composición* (Valencia, 2010).

De la obra teórica de Torres, la segunda edición de las *Reglas generales de acompañar* está disponible en un facsímil publicado recientemente por Librería Maxtor. Por otra parte, la mayoría de las ediciones de la Imprenta de Música son de fácil acceso a través de la *Biblioteca Digital Hispánica* de la Biblioteca Nacional de España.

Las grabaciones de **Eduardo López Banzo** al frente de su grupo **Al ayre español** para la Deutsche Harmonia Mundi han sido decisivas en dar a conocer al oyente contemporáneo la obra de Torres, aunque también deba recordarse la labor pionera de **José Rada** al frente de la **Capilla Peñaflorida** (existe una antigua grabación de este coro del emocionante homenaje póstumo a Rada con música de Torres). Además, cinco cantatas profanas del manuscrito de Mackworth pueden escucharse en una estupenda grabación a cargo de **Gabinete armónico** (Arsis, 2007).